

Reflexiones sobre MetaBase en Centroamérica

Lucrecia Molina Theissen,
Directora del Centro de Documentación IIDH,
Costa Rica

Me gustó mucho la visión literaria que tiene Paco Alcaide de Metabase y comparto con él sus apreciaciones respecto de sus beneficios para los centros participantes y sus usuari@s. Comparto también sus preocupaciones en lo referido a la pobreza de recursos de los países centroamericanos, situación que se evidencia en unos más que en otros. Esa primera condición hace aún más válido el esfuerzo cooperativo que se realiza a través de esta red para difundir la riqueza bibliográfica que poseemos y las bases de datos construidas con muchísimo esfuerzo, esas *verdaderas joyas* a las que él alude en su ponencia.

Metabase es una experiencia pionera y visionaria en la región. Cuando casi nadie conocía la existencia de Internet y menos de las potencialidades que ofrece en materia de investigación, sus fundadores se lanzaron a concretarla. Desde el punto de vista de los derechos humanos, campo temático de la institución para la que trabajo, Metabase es un instrumento eficiente para realizar el derecho a la información y al conocimiento que poseemos las personas. En ese sentido van muchas de nuestras preocupaciones.

El problema es más complejo que tener una computadora y acceso a Internet y a Metabase; esto no resuelve la infinidad de problemas que se derivan del acceso desigual a la información y el conocimiento de los países pobres. La llamada "brecha digital" tiene bases materiales. Con la excepción de Costa Rica, por razones históricas, la nuestra es una región abatida por el analfabetismo y la miseria, con la desproporción en la distribución de ingresos más alta del mundo. De acuerdo con la CEPAL (Panorama social de América Latina 2000-2001, en <http://www.eclac.cl>), hay países, como El Salvador y Nicaragua, en los que el 20% más rico percibe 35 veces más de la riqueza que el 20% más pobre; en Guatemala el 46% de la población recibe ingresos per cápita que son la mitad del promedio nacional.

Ante este panorama, surgen distintas interrogantes relacionadas con lo que debemos hacer para que más y más personas y organizaciones tengan acceso real a las fuentes de información. No se trata solamente de obtener información como una finalidad en sí misma, sino información para mejorar sus procesos de trabajo cotidiano y sus condiciones de vida sobre la base de obtener una visión objetiva de la realidad en la que se desenvuelven. Por aquí pasa la digitalización, el envío de fotocopias, y todas los problemas prácticos que debemos resolver para que nuestros usuarios obtengan el texto del documento que necesitan.

Es importante, también, que a la par de recurrir a la tecnología de punta sigamos dedicados a la tarea de fortalecer nuestras modestas colecciones –modestas en comparación con las que poseen los países desarrollados- y nuestros pequeños centros de información. Todavía recuerdo el tiempo de los inicios de Internet en Costa Rica, unos cinco ó seis años atrás, cuando se auguraba la desaparición de los libros y todos los materiales escritos, y, en consecuencia, de las bibliotecas. Contra estas tendencias *depredadoras* y *bibliofágicas* debimos luchar en su momento y probar la pertinencia y utilidad de nuestros centros de información.

Nuestros centros de información deben contribuir a que más y más personas tengan acceso a Metabase y a Internet. En América Latina es un porcentaje muy bajo de población el que posee una computadora y aún más bajo, se calcula en 5%, el que puede entrar a Internet, de allí que considere que las bases de datos de Metabase no solamente deban ser consultadas fuera de nuestras bibliotecas o en otros países del mundo; también deben estar accesibles para quienes nos visitan. Esto nos plantea otro reto de orden práctico en términos de crear las condiciones para brindar ese servicio a nuestros usuarios: un escritorio, una computadora con conexión telefónica y una impresora, como mínimo. También podría pensarse en un convenio de cooperación para el intercambio de materiales entre las bibliotecas participantes.

Trabajo en Costa Rica, pero al escribir esto me traslado a mi país, Guatemala, y pienso en las miles de dificultades que deben enfrentar cotidianamente quienes laboran en sus centros de información y en como estas poderosas herramientas pueden ayudar a mejorar la vida de los seres humanos. En este sentido, Metabase es un esfuerzo que debe ser fortalecido y ampliado por quienes participamos y nos beneficiamos de él.